

LA INTERPRETACIÓN DE LOS LENGUAJES Y NUESTRAS IMÁGENES DEL MUNDO

Néstor A. Domínguez



«No poseeremos nuestra verdadera situación en el mundo más que con el conocimiento y la aceptación de la verdad del mundo, su verdad física y química, biológica y mental».

Sir Julian Huxley

1 ● Introducción

Federico Nietzsche decía: «No hay hechos, solo interpretaciones»; a ello podría agregar que no hay mundo, sino imágenes del mundo.

A lo largo de la vida, con mayor o menor habilidad, ensayamos, primero, la interpretación de lo que se nos dice por vía oral o gestual, luego, la interpretación del lenguaje escrito y, finalmente, logramos interpretar imágenes fotográficas y cinematográficas. El conjunto de tales interpretaciones nos permite ir teniendo sucesivas y perfeccionadas imágenes del mundo. Todo esto es estrictamente personal, y pienso que nunca podrán existir dos personas que tengan iguales imágenes del mundo aunque sean gemelas de nacimiento.

Es indudable que poseer habilidad en el aprendizaje de diversos idiomas, viajar por el mundo, ser aficionado a la lectura de obras literarias y científicas (importantes y cuidadosamente seleccionadas), escuchar radio, ver cine y televisión, entre otras prácticas, contribuirá, con la ayuda de la experiencia de vida, la inteligencia y la memoria, a la formación de una amplia y coherente imagen del mundo. Esta siempre será ampliable y perfeccionable.

Lo anterior tiene relación con los mensajes que Norbert Wiener ^(1, pág. 16) considera mensajes entre hombres y hombres, hombres y máquinas, máquinas y hombres, y máquinas y máquinas. Todo ello queda dentro de la consideración de la sociedad humana, y nos consta que es así. Pero existen otros tipos de mensajes que debemos saber interpretar y que se concretan en nuestra relación con los animales, los vegetales y la naturaleza terrestre en general.

Escribo este artículo con la finalidad de ampliar la visión de los lectores hacia la *sensación de ignorancia* creciente que nos puede surgir de una incursión por los diversos caminos de la interpretación de los mensajes que recibimos actualmente por medios muy diversos.

El problema reside en que, si no estamos ampliamente preparados, serán muchos los mensajes que no podremos recibir por déficit de nuestra capacidad para interpretarlos. El resultado será que nuestra *imagen del mundo* será mucho más pequeña que lo esperable y, como última consecuencia, nuestra *calidad de vida* se verá degradada.

La división del trabajo en un mundo que cuenta ya con más de siete mil millones de seres humanos aparece como una necesidad para repartir el enorme conocimiento que es atesorado en un proceso acelerado de crecimiento de la infoesfera (de la información) y la nooesfera (del conocimiento). Esto deriva en un especialismo que recorta las imágenes del mundo que cada individuo puede poseer. Ocurre lo que nuestro querido filósofo español José Ortega y Gasset denominaba *barbarie del especialismo*.

A nadie escapa que, detrás de todo esto, está el *sistema educativo* que comparten la familia, la escuela y nuestra voluntad de aprendizaje.

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en materia satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional.

Es Académico Fundador y ex Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados como asesor.

Es miembro y Académico de Número del Instituto Nacional Browniano desde el año 2015.

Ha sido miembro de las comisiones para la redacción de los pliegos y la adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Sigue en la siguiente página.

1 WIENER, Norbert. *Cibernética y Sociedad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, 181 págs.

Viene de la página anterior.

Es autor de *Satélites* (en dos tomos), de *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, de *Un Enfoque Sistémico de la Defensa* (en tres tomos), de *Una Imagen Espacio-Política del Mundo* y de otros libros, además de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.

«(...) mi planteo sobre la interpretación del lenguaje se centra en la posibilidad de acceder al lenguaje de la cultura en que vivimos inmersos desde que nacemos».

2. Interpretación de lenguajes humanos

Actualmente existen unos 6000 lenguajes y dialectos en ejercicio, en diversas regiones del mundo. Responden a las distintas culturas que les han dado origen, y su interpretación plena requiere de una completa comunión con la cultura madre y su medio ambiente natural. Si bien existe la profesión de traductor, creo que las personas con capacidad de interpretación plena de textos en dos o más idiomas son realmente pocas, porque es muy difícil poder vivir en más de una cultura y con total asimilación de lo que dos o más culturas representan.

No obstante, mi planteo sobre la interpretación del lenguaje se centra en la posibilidad de acceder al lenguaje de la cultura en que vivimos inmersos desde que nacemos. El proceso de *enculturación* por el cual la cultura nativa es impresa en el espíritu de los niños y adolescentes cuenta con la educación familiar, la escuela y el esfuerzo personal de cada individuo por su superación espiritual. Pienso que solo así se pueden alcanzar niveles crecientes de interpretación de los mensajes. Estos acceden a las mentes de los seres humanos que actualmente viven en el mundo y que se ven obligados a seleccionar, porque sus contenidos involucran más información de la que son capaces de recibir y de asimilar.

Es tal la cantidad de medios dadores de información que están disponibles a la gran mayoría de los individuos que la falta de dos o más de ellos nos puede permitir calificar a los receptores como «pobres en información» y como caídos de un mundo invadido por las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

El problema que planteo en este artículo es que podemos disponer de todos dichos recursos pero tener un limitado acceso a la información y a los intentos de comunicación que nos involucran por nuestra limitada capacidad de *interpretación* de los contenidos. No me refiero, por supuesto, a la interpretación de los mensajes propios de las jergas especializadas (tanto científicas como tecnológicas y técnicas), sino al lenguaje común, cuyos conceptos se definen en los diccionarios de las respectivas lenguas. Si mi lenguaje tiene un diccionario de 5000 términos definidos y soy capaz de conocer lo que significan 4000 de ellos, estaré en mejor condición de interpretar un mensaje que un individuo cuyo léxico abarque solo 2000 términos confusamente conocidos en su concepto.

La dinámica actual del mundo, que necesariamente nos influye y nos cambia la vida, nos lleva a constantes *reinterpretaciones* de lo ya interpretado. De este modo, nuestra imagen del mundo varía en forma permanente hasta que nos sumimos en el descanso eterno. Esto atenta contra las mentes en exceso estructuradas de todos los *ismos* que, lamentablemente, siguen existiendo en el mundo. Ello se debe a los que han cristalizado su capacidad de interpretación y de investigación. No hay una estructura, sino un sistema dinámico que sirve como base de toda interpretación.

Todo lo anterior nos sumerge en la complejidad del tema que trato de dilucidar en estos escritos. Ellos solo intentan mostrar la cima del iceberg y algo de la mirada de superficie. Para nada intento introducirme en la estructura compacta y fría de lo que queda bajo el agua.

Ante estas realidades, me encuentro con que los estudiantes argentinos de nivel secundario tuvieron bajas calificaciones en los exámenes de educación más importantes del mundo. Me refiero a los propios del Programa Internacional para la Evaluación de Alumnos (PISA). Los examinados son adolescentes de 15 años de edad y no han sido capaces, en un 54%², de comprender textos sencillos y, en un año más, estarán en condiciones de votar según recientes disposiciones. En este sentido, el ex Presidente de la Academia Nacional de Educación y ex Presidente de la Academia Nacional de Letras, Doctor Pedro Luis Barcia, opina que sería

2 ÁLVAREZ TRONGÉ, Manuel, «La educación es un asunto de todos», diario *La Nación*, enero de 2014, Buenos Aires.

conveniente que se hagan evaluaciones nacionales y se apliquen las correcciones debidas al sistema educativo para evitar estas lastimosas actuaciones frente al mundo.

De todas maneras, me imagino que estamos frente a una gran hipoteca que afectará el futuro de nuestro país en forma dramática. La pasaremos mal, y la mayoría no será capaz de interpretar lo que nos pueda pasar. Sería ilusorio, entonces, hablar de política, de prospectiva y de actitudes proactivas hacia los tiempos que nos esperan. No obstante, nos queda una esperanza cifrada en que los del 46% que supo interpretar sean los de la clase dirigente de un país acertado en el diseño de su desarrollo.

Naturalmente, los intérpretes capaces serán una clara minoría, y las «multitudes argentinas» del Doctor José M. Ramos Mejía³ y sus caudillos seguirán una Argentina imposible herida de muerte por el populismo que he padecido en casi toda mi sufrida existencia.

Los «hombres carbono»³ u «hombres masa»⁴, cual células cancerosas del tejido social, seguirán saltando, gritando y exhibiendo consignas que no suelen interpretar, en encuentros multitudinarios realizados en plazas públicas, en canchas de fútbol y en manifestaciones de dudosa calidad artística. Los imagino como tumores evidentes de un regreso a las épocas primitivas del Circo Romano y, aún, anteriores. El circo estará, pero el pan habrá que ganarlo y como siempre: con el sudor de la frente o el trepidar de las neuronas, con un trabajo que deberá ser cada vez más calificado para poder sobrevivir fuera de la pobreza o la miseria.

Aquí solo estoy mostrando algunas de las posibles consecuencias que, por suerte, no voy a vivir para padecer.

Podremos ejercer nuestra responsabilidad como ciudadanos solo si somos capaces de interpretar las leyes y los discursos políticos de quienes nos gobiernan o pretenden hacerlo. Si un alto porcentaje de la población no es capaz de ello y aunque se vote en elecciones limpias, la democracia se transforma en una utopía, las mentiras se toman como verdades, y ya nadie sabe cuál es la realidad que se padece ni la forma de mejorarla.

La «tragedia educativa»⁵ argentina fue señalada hace 14 años por quien fue Rector de la Universidad de Buenos Aires, Doctor Jaim Etcheverry. Durante los años que han pasado desde entonces, el problema se ha ido agravando pese a las múltiples advertencias de distintos pensadores de la educación.

Lo concreto es que no hemos vuelto a tener un estadista de la dimensión de Domingo Faustino Sarmiento que nos marcara el camino prospectivo de la Ley de Educación N.º 1420 para las nuevas épocas de una historia acelerada que luego se vivieron⁶ y que he vivido con preocupación creciente.

Lo importante para nuestra educación no es que se haya mejorado el sueldo a los llamados «trabajadores de la educación» (la educación, más que un trabajo, es una responsabilidad intergeneracional) ni tampoco es que se haya aumentado el porcentaje del PBI dedicado a la educación. Me pregunto y les pregunto: ¿cuánto perjuicio económico producirá la *falta de capacidad de interpretación* de los ciudadanos argentinos maduros en el futuro? o ¿qué perjuicios económicos sufrirá el país si sus dirigentes del mañana padecen de una *imagen distorsionada del mundo*? Estas no son preguntas pertinentes; el daño siempre será muy superior al económico por tratar tonta y repetidamente de solucionar problemas de fondo con medidas económicas de superficie. Todos sabemos que los fondos del pensamiento político siempre están en la oscuridad, salvo para los estadistas.

El tiempo pasado desde la concepción del libro del Doctor Etcheverry me hace pensar en un negativo «efecto avalancha educativo», dado que los que eran educandos en la época de su

«Podremos ejercer nuestra responsabilidad como ciudadanos solo si somos capaces de interpretar las leyes y los discursos políticos de quienes nos gobiernan o pretenden hacerlo».

3 RAMOS MEJÍA, José M., *Las multitudes argentinas. Estudio de Psicología colectiva*, prólogo de Adolfo Bonilla y San Martín, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1977, 235 págs.

4 ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas. La rebelión de las masas*, cuarta edición, Tomo IV, Primera Parte, «El hecho de las aglomeraciones», Biblioteca de Occidente, Madrid, 1957, pág. 143.

5 ETCHEVERRY, Guillermo Jaim, *La tragedia educativa*, sexta reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 231 págs.

6 DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *SARMIENTO, los ríos y el mar argentinos*, Instituto de Publicaciones Navales, prólogo de Horacio C. Reggini, Buenos Aires, 2012, 150 págs.



Figura N.º 1:

Memorizar el contenido de una bolilla para un examen no es lo mismo que haberla interpretado y poder expresar inteligentemente lo entendido y comprendido.

análisis ahora son maestros y profesores de la generación siguiente. La degradación va en progresión geométrica negativa. ¿Quién está en condiciones de detenerla? De todas maneras, sabemos que la administración de «la educación es un asunto de todos», como versa el título del artículo de Manuel Álvarez Trongé² publicado a comienzos del año 2014 por el diario *La Nación* de Buenos Aires. Todos debemos exigir a las autoridades respectivas, sean estadistas o no, que se imparta una educación acorde a los tiempos que se viven y a los que se espera transitar en un futuro a veinticinco años vista (una generación). Como se dice vulgarmente: los políticos piensan en la próxima elección, mientras que los estadistas, como Sarmiento, lo hacen en cuanto a la próxima generación.

Hace pocos años, el Doctor Oscar R. Puigròs me invitó a una cena en la que el Doctor Etcheverry, entonces rector, pronunciaría su discurso sobre la Universidad de Buenos Aires (UBA) a unos 30 comensales. Llegado el momento de las preguntas, un profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA se puso de pie y dijo: «Soy profesor de la materia (Derecho Internacional Público) desde hace 30 años y antes les tomaba el examen a mis alumnos para medir sus conocimientos; hoy día, debo aplazar a muchos porque no entiendo lo que dicen o escriben». Esto tiene que ver con la interpretación de las lecciones orales, de los libros y de los apuntes de la materia.

Si no se interpreta correctamente, no se puede pensar, decir ni escribir sobre los contenidos con las palabras adecuadas a la comprensión y el entendimiento de quien escucha o lee (véase la Figura N.º 1). Es un tema muy grave para cualquier profesional universitario y, más, para futuros abogados. La apelación a la memoria no es válida frente a la adecuada interpretación para estos ni para ningún otro profesional serio y responsable.

3. Interpretación de lenguajes animales y vegetales

En el libro *Le pensée non humain*⁷, los autores tratan los siguientes temas: los animales entre nosotros, las especies entre ellas, la ayuda entre ellos, el animal social, esbozo de una psicología vegetal, más allá de la sociedad, las maravillas del aprendizaje, la construcción de los animales, el arte y el animal, la extraña historia de los animales calculadores, etc. Todo ello me lleva a una conclusión fundamental: solo estamos en la puerta de la posibilidad de interpretar los mensajes que los animales nos envían de muy diversas maneras y de entender el psiquismo animal. En cuanto al «esbozo de una psicología vegetal», siempre me llamó la atención que los expertos en la teledetección satelital de los cultivos hablaran de «estrés

7 AUTORES VARIOS. *La pensée non humaine*. Encyclopedie Planete, Edité par la Revue Planete, Paris, julio de 1963, 253 págs.

vegetal» y lo detectaran claramente en las imágenes correspondientes. Lo que pasa es que, en las diversas situaciones que le plantean a la vegetación tanto la acción del hombre como la de la misma naturaleza, el vegetal tiene que adaptarse a las condiciones ambientales propias a su hábitat de cultivo o de desarrollo en general.

Siempre nos hemos planteado los problemas de la *convivencia* humana en la familia, en el pueblo de un municipio, en un país o en el ámbito de las relaciones internacionales. Se trata de problemas muy serios, porque han sido generadores de todo tipo de conflictos. Pero, desde hace unas pocas décadas, los problemas ecológicos y medioambientales han ampliado nuestras inquietudes hacia la naturaleza viva no humana. En mi libro *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*⁸ he apelado a una «convivencia en sentido amplio» («Convivencia en sentido amplio»: Convivencia en el seno de la biodiversidad natural con todas las formas de vida existentes que nos permite considerar dicho concepto teniendo en cuenta las formas de vida no humanas que tienen los animales y las plantas)^{8, págs. 269}.

El problema es cuán lejos estamos de interpretar los mensajes hombre-naturaleza, naturaleza-hombre y naturaleza-naturaleza no considerados por Wiener por estar fuera del ámbito social humano y por partir de la base de que el hombre se considera observador extraño de una naturaleza que también lleva en su cuerpo.

Con los animales domésticos que muchos humanos amparamos en nuestras casas, fundamentalmente perros y gatos, mantenemos un intercambio de mensajes audibles, visuales y gestuales que forman parte de una incipiente relación hombre-naturaleza y naturaleza-hombre. Quien tiene un perro y un gato sabe que el perro se comporta como un querido amigo subordinado a sus órdenes y que el gato lo trata de igual a igual, aunque lo acompañe.

Nuestro trato con otras especies —caballos, delfines, pajaritos, loros, etc.— muestra tan solo el inicio de una mutua posibilidad de interpretación de mensajes que aportan a la comprensión de la naturaleza no humana por parte del hombre.

No estamos solos en el mundo, y es necesario ensanchar dicha comprensión para una convivencia con sentido amplio. Todo esto es imprescindible para nuestra supervivencia como especie desde un punto de vista tanto ecológico como ambiental. Vivimos rodeados por otras formas de vida no humanas y compartimos con ellas un ambiente natural que nos ampara a todos en una singularidad cósmica.

No quiero dejar de lado una experiencia personal relativa a este tema y que ha sido inolvidable para mí. En febrero de 1968, yo era Teniente de Navío y desempeñaba los cargos de Jefe de las Divisiones Técnica e Instalaciones del Taller de Electrónica Buenos Aires. Se me había encargado la instalación del audio de la Primera Exposición Marítima Internacional. En esas circunstancias, se me acercó un investigador japonés que me preguntó si la Dirección de Electrónica Naval —ubicada en el mismo edificio que el taller antes mencionado— le podía facilitar dos hidrófonos (detectores de sonidos y ultrasonidos bajo el agua) con un espectro de audio que cubriera el rango de los ultrasonidos. Me explicó que su objetivo era sumergirlos en la pileta ubicada en la pista central de la Rural donde se realizaría una demostración con delfines. Los usaría con la finalidad de registrar sus comunicaciones mutuas bajo el agua y, así, poder correlacionar los datos obtenidos con los movimientos realizados coordinada y simultáneamente entre los animales. Se los conseguí, pero nunca supe de los resultados que obtuvo. Posteriormente, me informé que los delfines, que tantas veces había visto jugar a gran velocidad en la proa de los buques en que embarqué, y también las ballenas, emiten y reciben mensajes que interpretan en relación con sus desplazamientos y alimento en el mar.

Para concluir, puedo decir que cada ser humano vive un mundo diferente del de los otros individuos de su especie y que lo mismo sucede con todas las otras especies vivas no humanas que habitan en la naturaleza terrestre.

«Convivencia en sentido amplio: Convivencia en el seno de la biodiversidad natural con todas las formas de vida existentes que nos permite considerar dicho concepto teniendo en cuenta las formas de vida no humanas que tienen los animales y las plantas».

⁸ DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.



Figura N.º 2.

Los delfines armonizan sus saltos y sus actividades en el mar con belleza y precisión, dado que interpretan los mensajes que mutuamente se envían (comunicación naturaleza-naturaleza).

4 ● Interpretación de la visión global de la Tierra apelando al lenguaje de su naturaleza

El filósofo de la Historia R. G. Collingwood, en su libro *Idea de la naturaleza*⁹, expresa lo siguiente: «El mundo natural que el hombre de ciencia puede estudiar mediante la observación y el experimento es un **mundo antropocéntrico** que se compone únicamente de esos procesos naturales cuya fase temporal y cuya amplitud espacial caen dentro de los límites de nuestra observación» (pág. 38). Y, más adelante, expresa: «La fase biológica reviste una importancia extrema en su relación con la teoría general de la naturaleza porque fue este movimiento general del pensamiento el que, a la postre, acabó con el viejo dualismo cartesiano de espíritu y materia al introducir entre ellos un tercer término, a saber, **la vida**» (pág. 159) (las negritas en ambas referencias son del autor).

En mi libro *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*⁸, he criticado el «cogito» cartesiano del «pienso luego existo» moderno que condujo a una *imagen antropocéntrica del*

⁹ COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la naturaleza*, primera edición en español, traducción y nota preliminar por Eugenio Díaz, Fondo de Cultura Económica, México y Buenos Aires, 1950, 211 págs.

mundo y propuse, en su reemplazo, una *imagen biocéntrica del mundo*. Esta nueva imagen conlleva el «diálogo» con otredades no humanas, como lo son los animales, las plantas y la naturaleza en general, que son objeto de nuestra observación. Esto adiciona nuevas formas de interpretación que aquí ensayo como hice antes en mi libro.

En el año 1995, cursé la materia Problemas Especiales de Gnoseología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA con el Doctor Roberto Walton¹⁰, discípulo de Martin Heidegger. Como éramos solo cuatro alumnos, pude establecer un diálogo inusual con dicho profesor en relación con las visiones globales de la Tierra desde el espacio ultraterrestre. Así, me recomendó la lectura de Jan Patočka, renombrado filósofo checo, fenomenólogo, seguidor de Husserl y defensor de Heidegger. A raíz de ello, tomé contacto con algunos de sus textos. Lo hice con admiración y respeto, y cabe mencionar aquí algunas observaciones afines hechas en su libro *El mundo natural y la fenomenología*, donde expresa los siguientes conceptos: «(...) designar al hombre como “habitante de la tierra” no es solamente una metáfora poética, sino una aprehensión de lo esencial» (pág. 68)¹¹; «(...) todo el período moderno es la era de una “imagen del mundo”» (pág. 45); «(...) si comprendemos la palabra “imagen” en el sentido de “objetivación”, “representación para el sujeto”, “objeto de la actividad expresa de informe y de computación del sujeto”, “producto de la producción re-presentante (...)”» y «el “horizonte total del mundo” significa que la totalidad previa está siempre en todos los sentidos (especialmente en forma temporal y también en cuanto a su contenido) más allá del límite de toda actualidad. El mundo es siempre más que lo que la perspectiva puede aprender de él» (pág. 63) y, en cuanto a «el “horizonte interior de la cosa” significa que la cosa es tan inagotable como el mundo».

Así es como nos encontramos ante la gran complejidad de dos infinitudes, una que nos es externa (el mundo) y otra, interna (nosotros mismos y la imagen que tenemos de él). A mi entender, para esto sirven las ciencias de la complejidad entre las cuales están la *sistémica* y la *prospectiva*. La primera nos permita analizar la Tierra como *sistema Tierra* (dentro del cual está el subsistema hidrósfera, que contiene el mar, con los delfines e incontables especies vivas), y la segunda, la posible evolución en el tiempo de dicho sistema y de nosotros como especie viva dependiente de él.

Dentro del macrocosmos, los satélites de observación de la Tierra nos proveen de imágenes generales, los aviones de observación, otras más precisas, y la observación de campo y de laboratorio completa las posibilidades humanas actuales en la materia. Esto sin permitirnos hurgar en el ámbito del microcosmos (célula viva, molécula, átomo, etc.).

Todas las imágenes deben ser interpretadas, y esto es totalmente dependiente de quién interpreta, sea este oceanógrafo, meteorólogo, médico, hidrógrafo, militar que analiza un teatro de operaciones, geólogo, entre otros.

Al estudiar la materia Estética con el Doctor Mario Presas en el año 1995, en la facultad antes citada, se me ocurrió comparar la interpretación de un texto literario según la *estética de la recepción* del filósofo Hans Robert Jauss¹² con la interpretación de los millones de imágenes de la Tierra obtenidas desde 1961 (Satélite SAMOS 2 de los EE. UU.) por los satélites de observación que, en su desplazamiento, van «leyendo» «renglón a renglón» «el libro infinito de la naturaleza» (véase la Figura N.º 3).

La ocurrencia anterior podría sumar ahora el pensar la cuestión del sonido e interpretar lo recogido por los satélites de la Tierra como la música obtenida por un «*pick up*» que se desliza por los surcos de un disco de pasta y que, al llegar a los parlantes, emite los «murmillos de la Tierra» que Carl Sagan proyectó hacia el universo¹³. Sé que esto es una antigüedad para jóvenes y maduros actuales, pero yo he bailado y escuchado esos discos durante largos y felices tiempos de mi vida.

«Así es como nos encontramos ante la gran complejidad de dos infinitudes, una que nos es externa (el mundo) y otra, interna (nosotros mismos y la imagen que tenemos de él).»

10 WALTON, Roberto. *Husserl: Mundo, Conciencia y Temporalidad*. Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1993, 167 págs.

11 PATOČKA, Jan. *El mundo natural y la fenomenología*. INTENTUM. Cuadernos de Gnoseología N.º 2. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filosofía. Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1996, 97 págs.

12 JAUS, Hans Robert. *Estética de la recepción, el lector instancias*. Editorial ARCO/LIBROS SA, Madrid, 1988.

13 SAGAN, Carl. *Murmillos de la Tierra. El mensaje interestelar del Voyager*. Editorial Planeta, Barcelona, España, 1978, 276 págs.

Para leer un libro o escuchar música con provecho, debemos poder interpretar lo escrito o emitido musicalmente (como murmullos) en forma integral y personal. Para aprovecharnos del largo mensaje de la naturaleza, debemos poder interpretar las imágenes de una superficie terrestre que, hasta hace poco, nos eran imposibles de captar. La tecnología ha podido lograrlo, y ahora podemos admirarlas como un cuadro pintado por la naturaleza que no debemos borrar y un libro que debemos saber leer e interpretar. Esta «imagen del mundo» no es una de las que trataré en el siguiente punto, tan solo es una contribución a ellas. He llamado a esto «macroestética»^{7, Cap. 4}, un arte que convoca a una restauración de la imagen que tenemos de la Naturaleza y a un uso sustentable de las tecnologías que hace poco hemos comenzado a usar.

Cada lector tiene una interpretación diferente de las imágenes de la Tierra, al igual que de la lectura de un texto literario y, como consecuencia, puede sentirse impulsado a actuar. Si actúa de alguna manera, está respondiendo al mensaje del autor. En el caso de la Tierra, los autores son la naturaleza o Dios, y podemos decir que, si hay problemas, esperarán que respondamos con una acción ecológico-ambiental ante los procesos de contaminación, desertificación, deforestación, caza y pesca furtivas, etcétera. La Naturaleza se encuentra a la espera de las respuestas *proactivas* de sus «lectores». Digo *proactivas*, porque, en la preservación de la naturaleza, el conocimiento de la prospectiva de la vida en la Tierra es fundamental.

Estos «renglones» del libro de la naturaleza terrestre, que van escrutando cada uno de los cientos de satélites de observación de la Tierra, contienen imágenes de la Tierra y del mar. Digo que ese libro es «infinito», porque la evolución natural y artificial lo reescribe permanentemente.

Como sabemos, más del 70% de la superficie terrestre está cubierta por mar, y esa superficie parece ser casi siempre igual para la mayoría de los sensores espaciales, aunque, de hecho, no lo es para los que están especialmente diseñados para el mar, como los del satélite argentino SAC-D. Lamentablemente, las ondas hertzianas no penetran la superficie del mar, pero sabemos que, debajo de ella, se esconde mucha más vida que sobre la superficie terrestre. Esa vida marina, tanto animal como vegetal, queda manifestada «entre líneas» de los mensajes naturaleza-hombre que encierra este «libro» de la naturaleza.

El mar se presenta, entonces, como un espejo que muestra a nuestra Tierra como un «punto azul pálido»¹⁴ visto desde el espacio cósmico; esto ocurre a la par que esconde un mundo que, en muchos aspectos, es tan sorprendente como el del espacio ultraterrestre. Los batiscafos parecen espacio-naves, los trajes de los astronautas son similares a los de los buzos, y los fondos marinos son tan insondables como el universo. Podemos preguntarnos si el origen de la vida está en el universo, en los fondos marinos o en Dios, y la ciencia no puede darnos respuestas.

Sobre la superficie terrestre, aparece fundamentalmente el mundo vegetal. El hombre, sus construcciones y los animales no se ven mediante sensores de baja resolución geométrica, pero aparecen ante los satélites de alta resolución (menor de un metro cuadrado) y los satélites espías.

Estas imágenes poco tienen que ver con los mapas que pintábamos en los estudios primarios y secundarios diferenciando los distintos países con colores arbitrariamente asignados. En estas imágenes, no se ven los límites nacionales terrestres ni marítimos, y las relaciones internacionales carecen de sentido. Se trata de la naturaleza terrestre puesta frente a una humanidad que debiera estar imbuida de un concepto transnacional para sus acciones ecológicas y ambientales.

Podemos considerar esta forma de «lenguaje de la naturaleza» y de «comunicación con la naturaleza» que he propuesto en mi libro⁸ un lenguaje gestual que filósofos del lenguaje y

«El mar se presenta, entonces, como un espejo que muestra a nuestra Tierra como un "punto azul pálido" visto desde el espacio cósmico; esto ocurre a la par que esconde un mundo que, en muchos aspectos, es tan sorprendente como el del espacio ultraterrestre».

¹⁴ SAGAN, Carl. *Cosmos*, séptima edición, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1983, 366 págs.

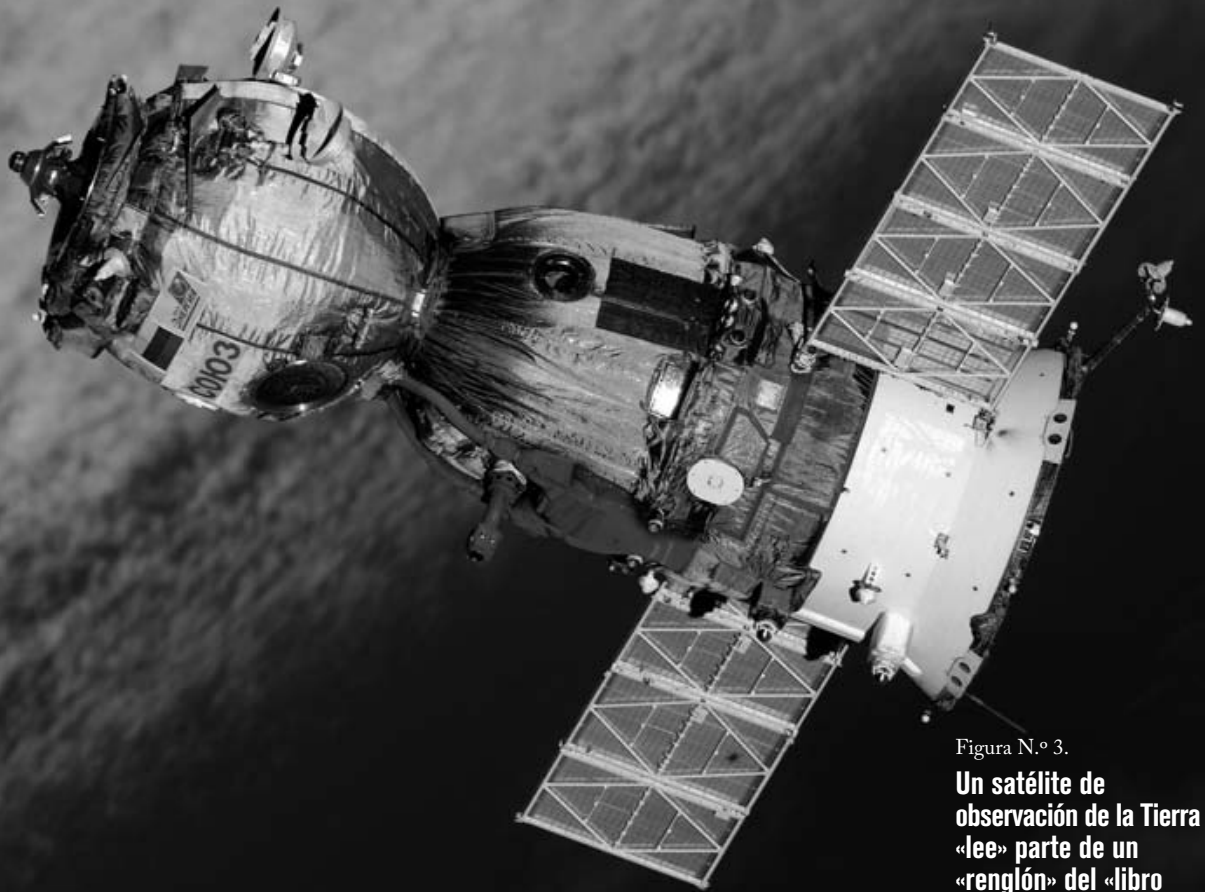


Figura N.º 3.

Un satélite de observación de la Tierra «lee» parte de un «renglón» del «libro infinito de la naturaleza».

lingüistas no han considerado como tal. Creo que es interesante y productivo que comiencen a hacerlo; hace muchos años ya que los especialistas en la percepción remota de imágenes satelitales de la Tierra están trabajando en su análisis y su interpretación. Lo hacen sin mayor reflexión y para promover acciones benéficas para la ecología y el medio ambiente global, y maléficas si se dedican al espionaje espacial ilimitado, como también ocurre (especialmente en Fort Belvoire, cerca de Washington)¹⁵ y ¹⁶.

Si ahora volcamos el procedimiento sobre nosotros mismos, sobre nuestro propio cuerpo, cabe observar que el análisis de las imágenes de tomografía axial computada que realizan los médicos sobre el cuerpo humano es similar al de las imágenes de la Tierra y que, en ambos casos, se busca detectar y curar enfermedades, las del hombre o las de su hábitat.

5. Las imágenes y las visiones del mundo

Sabemos que el hombre no se contenta teniendo una imagen del mundo y de su cuerpo, aunque luche por precisarla a lo largo de su vida. Se pregunta, también, por su propia vida y se encuentra frente a un enigma que trata de resolver a través de creencias religiosas, expresiones artísticas y experiencias filosóficas.

«Se pregunta, también, por su propia vida y se encuentra frente a un enigma que trata de resolver a través de creencias religiosas, expresiones artísticas y experiencias filosóficas».

15 NATIONAL RECONNAISSANCE OFFICE. «President orders declassification of historic satellite imagery. Citing value of photography to environmental science» (24 de febrero de 1995). Press Release, 5 de julio de 1996.

16 RICHELSON, Jeffrey T., «Ciencia y espionaje», revista *Investigación y Ciencia*, abril de 1998, pág. 26.

Mediante las imágenes o las visiones del mundo, se pretende ofrecer una respuesta que aspira a ser completa respecto del enigma de la vida junto con su imagen conceptual. Ella tiene que proporcionar, además, las pautas de un comportamiento ético que señale los bienes y los valores que deben ser respetados y, de alguna manera, alcanzados.

Si bien todo esto apela a la ética individual, tanto la religión como la filosofía apelan a que tenga una validez universal en la humanidad.

En el caso de Wilhelm Dilthey (1833-1911)¹⁷, la *visión del mundo* es una estructura psíquica que construimos a través de experiencias religiosas artísticas y filosóficas como intentos de solución de dicho enigma de la vida. Esto lo hacemos dentro del seno de determinada cultura o civilización.

Lo expresado en este ensayo es tan solo un aporte en ese sentido mediante aportes de difusión de los caracteres científicos y filosóficos de esta cuestión.

He considerado la comunicación entre seres humanos, la de ellos con animales y plantas, y con la naturaleza en general. La Teoría de la Acción Comunicativa¹⁸ de Jurghen Habermas se refiere a la comunicación intersubjetiva por lo que, al igual que Norbert Wiener, solo abarca el sistema social humano. El fondo de la red de la acción comunicativa aportante a una amplia imagen del mundo requiere, a mi entender, las tres formas de comunicación. Dado que he leído ambos tomos de dicha teoría, estoy muy lejos de pensar que yo podría encarar tan magna obra. Espero que algún filósofo pueda hacerlo en el futuro. En esto no puedo exceder el marco de difusor y amante de la filosofía que me he autoimpuesto.

Por otra parte, un grupo de investigación filosófica denominado Research of Artificial World (RAW) o Investigación del Mundo Artificial¹⁹, a través de sus investigaciones en Filosofía e Imagen del Mundo: cuestiones onto-epistemológicas (filosofía de las formas simbólicas, imagen del mundo, filosofía intercultural, relativismo cultural, universales cognitivos), también nos habla de una *concepción natural del mundo* que requiere de una concepción intuitiva de él más que de una construcción científica. Dado que el pensamiento lógico y fenomenológico de mi profesor Walton, que se opone a este pensamiento natural, puede observarse en lo anterior, mi adhesión a su manera de ver esta cuestión.

Esta contraposición, que enfrenta el conocimiento natural con el científico, es propia de la Ilustración. El «concepto natural del mundo» de Martín Heidegger, la teoría de Jasper al respecto y la «fenomenología de la percepción» de Paul Ricoeur²⁰ avalan esta posición fenomenológica que sustento junto con mi profesor.

Por otra parte, se busca reconstruir, mediante el lenguaje natural, una *imagen unitaria del mundo* más allá de todas las culturas y filosofías que se expresan sobre el particular.

Es crucial poder pensar que objetos simbólicos, como las creencias, ideas, teorías e imágenes del mundo, puedan ser considerados «naturales» porque el hombre los genera.

La más interesante de las imágenes del mundo pensadas por filósofos me parece la de Martín Heidegger²¹. Para este filósofo alemán, la imagen no es «un calco de algo», sino «estar al tanto de algo», en todo lo que le pertenece a un ente y forma parte de él al enfocarlo como *sistema*. Su «ser-en-el-mundo» (Dasein) es el primer existencial, y nos involucra en dicho sistema como parte de él, pero teniendo claro que estamos necesariamente ligados a él a la par que nos diferenciamos de todas las otredades/de todos los seres que nos son ajenos.

«(...) también nos habla de una concepción natural del mundo que requiere de una concepción intuitiva de él más que de una construcción científica».

17 DILTHEY, Wilhelm, *Teoría de las concepciones del mundo*, traducción del alemán y comentario de Julián Marías. Biblioteca de Filosofía, *Revista de Occidente*, Madrid, 1974, 145 págs.

18 HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalización social*, Editorial Taurus, Buenos Aires, 1989, 517 págs.

19 RAW (Research of Artificial World), Internet.

20 MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1984, 469 págs.

21 CORVEZ, Maurice, *La filosofía de Heidegger*, capítulo II, «El ser en el mundo», primera edición en español, traducción del alemán de Agustín Ezcurdía Hajar, Breviario N.º 211, Fondo de Cultura de México, México, 1970, 136 págs.

De este modo, el mundo se convierte en imagen, y obtenemos una *imagen del mundo*. A partir de allí, el hombre puede tomar sus disposiciones.

Lo que se hace, en definitiva, no es obtener una imagen del mundo, sino *concebir el mundo como imagen*.

6. El poder de los mensajes interpretados

El poder de los mensajes debidamente interpretados se manifiesta tanto en su crítica fundada como en las acciones ejecutivas que su contenido promueve. Si la interpretación es mala, las críticas y las acciones lamentablemente serán desacertadas. El daño que todo ello puede producir será mayor cuando el rango de los críticos y los ejecutivos tomadores de decisiones sea más alto y su responsabilidad, mayor.

En el caso de los animales, existe un diálogo complejo entre el hombre y ellos; creo que aún estamos muy lejos de que haya una buena comprensión mutua, y la ciencia está avanzando sorprendentemente en ese sentido. Con los milenios, el hombre ha logrado que algunas especies de animales sean domesticadas y los ayuden en su trabajo. Lamentablemente, muchas veces no se valoran sus esfuerzos y el cariño que nos manifiestan en forma desinteresada. El dicho «Cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro» del filósofo Diógenes, más que de Lord Byron, es muy duro para los hombres que respetan a los animales, pero algo de verdad esconde. Lord Byron nunca tuvo un perro, pero tuvo la habilidad de incluir este antiguo dicho en uno de sus poemas y, así, se popularizó esta falacia. Esa frase se nos aparece como una espada clavada en nuestra conciencia, aunque muchos la rechazan por considerar que denigra al género humano.

En lo que respecta a los millones de imágenes satelitales de la Tierra —que se encuentran en plena expansión—, se nos muestran globalmente y por primera vez luego de iniciada la era del espacio a partir de 1957. Vernos desde afuera detecta claramente lo que venimos haciendo con la naturaleza que nos rodea. La percepción de esas imágenes, que incluye una metarrealidad que no vemos con nuestros ojos^{22 y 23}, requiere de un esfuerzo de análisis y de interpretación de esos mensajes que nos envía la naturaleza terrestre por parte de los muchos y variados especialistas en Ciencias de la Tierra. A partir de allí, se detectó el cambio climático global que ya percibimos y sufrimos. Las «respuestas» correspondientes a esos mensajes son consensuadas a través de las reuniones internacionales llamadas «Cumbres de la Tierra» (a partir de la realizada en Estocolmo, en 1972) y ejecutadas parcialmente por gobiernos y empresas. La economía, cuya designación remite a las normas para el cuidado de la casa griega, se resiste a cuidar nuestra casa, la Tierra, y tenemos desatada una lucha entre ella y la ecología y el cuidado del medio ambiente. Esto, por supuesto, reduce las ganancias.

7. El poder del diálogo

Si me refiero al diálogo entre hombres, puedo decir que es y ha sido una de sus principales herramientas para la obtención, el acrecentamiento y el uso del poder en la paz. Nunca la falta o la limitación del diálogo ha permitido un buen ejercicio del poder. El diálogo requiere de una doble interpretación: una de quien emite un mensaje cuidando de hacerlo interpretable y otra de quien recibe el mensaje y debe in-

«El poder de los mensajes debidamente interpretados se manifiesta tanto en su crítica fundada como en las acciones ejecutivas que su contenido promueve. Si la interpretación es mala, las críticas y las acciones lamentablemente serán desacertadas. El daño que todo ello puede producir será mayor cuando el rango de los críticos y los ejecutivos tomadores de decisiones sea más alto y su responsabilidad, mayor».

22. CAMPA, Ricardo, *La metarrealidad*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, 187 págs.

23. DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Una imagen espacio-política del mundo*, con la colaboración de los licenciados María José Espona y Fernando Juan Ohanessian, primera edición, Buenos Aires, Dunken, 2010, 392 págs., ISBN 978-987-02-4789-0.

terpretarlo para cerrar el camino de la comunicación de uno a otro. Luego, se cierra la comunicación con la respuesta del receptor; entonces, dicha doble interpretación se ejerce en sentido contrario.

Por otra parte, si me refiero al «diálogo» que mantenemos con algunos de los animales y al «diálogo» que se registra entre ellos, la cuestión es muy diferente. Debe haber una serie de códigos previamente acordados en forma artificial o natural para la doble interpretación que antes he señalado, tanto del emisor como del receptor.

Finalmente, el «diálogo» con la naturaleza es tan amplio y antiguo como la especie humana, pero se ha venido degradando por fallas en la interpretación del hombre. Las otras especies no humanas lo ejecutan naturalmente, como debiéramos hacer nosotros, pero ocurre que nos hemos alejado de ella. Dicho alejamiento vino de la mano de la tecnología y de nuestra ambición de poder, y de alguna manera debemos reconstruirlo modificando nuestras tecnologías y bajando nuestra ambición de «conquista de la naturaleza». Los caminos de la interpretación están abiertos, y debemos saber cómo transitarlos.

En cuanto a esta cuestión, siempre he valorado el libro de David Bohm *Sobre el diálogo*²⁴, pág. 39 donde expresa: «El poder de un grupo es muy superior al de las personas que lo componen. En algunas ocasiones, he llegado a compararlo con el **poder del láser**.» (Nota: las negritas son del autor). Esto me hace recordar mis estudios sobre dicho instrumento, allá por la década de 1960, y mis dos primeros artículos publicados, que fueron sobre el láser²⁵ y ²⁶. Al igual que Bohm, en esos escritos valoraba la coherencia y el hecho de *estar en fase*, tanto en el espacio como en el tiempo, para obtener poder. Los cadetes de la Escuela Naval Militar de la década de 1950 lo teníamos en claro; el poder militar debe mucho a la coherencia de las interpretaciones y de las acciones mediadas por el diálogo de los combatientes de un mismo ejército.

Seguidamente, expresa Bohm: «Así podemos decir también que funciona el pensamiento ordinario de nuestra sociedad, un **pensamiento "incoherente"** porque se dirige en todas direcciones, y los pensamientos contradictorios terminan anulándose entre sí» (Nota: las negritas son del autor). Pienso que, si bien esto ocurre en toda democracia, es bueno tener políticas de Estado para lograr un «efecto láser», monodireccional, con las voluntades ciudadanas y a través de la Constitución Nacional, las leyes y las políticas de Estado. Ellas marcan los límites entre los que fluye lo que podríamos llamar «rayo de la libertad y el poder nacionales».

8. Filosofía del lenguaje

Lo que hacen los filósofos respecto del lenguaje es una *interpretación de la interpretación*; al hacerlo, parecen agregar oscuridad al tema. Nuestro filósofo Dr. Eugenio Pucciarelli se refiere²⁷ a una queja, que más parece un reproche, respecto del lenguaje empleado por los pensadores. Se los acusa de ser herméticos y de que sus textos son de difícil lectura; como si quisieran ocultar el pensamiento. Por mi experiencia particular, creo que la ética, la gnoseología y la filosofía del lenguaje son las áreas de la filosofía más difíciles de abordar en dicho sentido. Todos los escritos filosóficos pueden ser encarados por los seres humanos maduros que ponen voluntad para interpretar textos de valor universal y con el inusual objetivo de adquirir sabiduría para servir a sus semejantes.

Dice el citado filósofo argentino: «La filosofía está constituida por un repertorio de problemas y perplejidades, aguijonean a los hombres de todos los tiempos».

«(...) el "diálogo" con la naturaleza es tan amplio y antiguo como la especie humana, pero se ha venido degradando por fallas en la interpretación del hombre».

24 BOHM, David, *Sobre el diálogo*, Editorial Kairos, Barcelona, 1996, 145 págs.

25 DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «El LÁSER aplicado a las comunicaciones», Primera Parte, *Boletín Centro Naval*, N.º 667, abril-junio de 1966; Artículo denominado: 13 págs.

26 DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «El LÁSER aplicado a las comunicaciones», Segunda Parte, *Boletín del Centro Naval*, N.º 668, julio-septiembre de 1966; Artículo denominado: 9 págs.

27 PUSCIARELLI, Eugenio, «El lenguaje de los filósofos», Cuadernos de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Año XIV, N.º 21, enero-junio de 1974, pág. 133.

El filósofo español José Ferrater Mora, que entre otras muchas realizaciones es autor de un muy conocido diccionario de filosofía, expresa al inicio de su obra *Indagaciones sobre el lenguaje*²⁸ algo que resumo de la siguiente manera:

Se plantea qué es lo que pueden decir los filósofos sobre el lenguaje que ya no hayan dicho los lingüistas, psicólogos, sociólogos, antropólogos y otros muchos especialistas en cuestiones del lenguaje. El asunto es que los filósofos no tienen nada que decir de lo que dicen los científicos. Expresa claramente: «La filosofía no es, ni hace falta que sea, una ciencia, rigurosa o laxa, exacta o inexacta» y se pregunta si no quedaría otra alternativa que «jubilarse». Creo que los filósofos no se jubilan, porque no son empleados de nadie. Cultivan una transdisciplina que, como la teología y la sistémica, sirve para considerar las disciplinas y las interdisciplinas científicas. Para esto deben emplear un metalenguaje. Ello, en cuanto al tema aquí tratado, puede señalarse como una *interpretación de la interpretación*.

Como se expresa en Internet, el pensamiento sobre el lenguaje: «Es filosofía en cuanto que estudia nociones tales como el significado, la referencia, la verdad, el uso del lenguaje (o pragmática), el aprendizaje y la creación del lenguaje, el entendimiento del mismo, el pensamiento, la experiencia, la comunicación, *la interpretación* y la traducción, desde un punto de vista *lingüístico*». «Los lingüistas se han centrado, casi siempre, en el análisis del sistema lingüístico con sus formas, niveles y funciones, mientras que la preocupación de los filósofos del lenguaje fue más profunda o abstracta, interesándose por cuestiones tales como las *relaciones entre el lenguaje y el mundo*, esto es, entre lo lingüístico y lo extralingüístico, o entre el lenguaje y el pensamiento».

9. Conclusiones

Pensando en el personaje de Jorge Luis Borges «Funes el memorioso»²⁹ podría imaginar otro personaje: «José el intérprete». Este sería capaz de interpretar acertadamente cualquier discurso vertido en cualquier lenguaje y de construir una imagen del mundo que sirva para encaminar las acciones de la humanidad a buen puerto. En este ensayo, no pretendo adoptar el rol de José por la sencilla razón de que me resulta imposible, como a cualquier otro ser humano sensato. Tan solo pretendo crear interés por un tema que valoro como muy importante para el progreso del país. Es más, la existencia real de ambos personajes es prácticamente irrealizable, y la historia de la humanidad seguirá escribiéndose según múltiples lenguajes e imágenes recortadas de un mundo enigmático.

Todo esto nos recuerda también a la concepción borgiana de *El Aleph*³⁰, pero en mi interpretación no se trata de ficciones, sino de aparentes realidades que parecen ser puro fruto de una imaginación propia de una estética de la recepción del mundo real. Tanto el punto de *El Aleph* como «la mente puntual de José» pueden representar la escritura de Dios, una escritura que debemos saber interpretar. Según Borges, el Aleph es: «el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos» y dice luego: «Si todos los lugares de la Tierra están en el Aleph, ...». Por otra parte, expresamos esto desde el «punto azul pálido» de Sagan que aparece como la contraparte de un Dios creador u ordenador, como lo creían los griegos. Vivir de esta manera en la Tierra nos lleva a sentir una soledad cósmica que nos induce a buscar otros seres «vivos» en otra parte del universo, porque nos vemos necesitados de abandonar el punto de vista antropocéntrico de la modernidad para adoptar el biocéntrico de una incipiente posmodernidad³.

Queremos ordenar el mundo como lo querían los griegos, pero hoy sabemos que es tarea imposible, incluso para los dioses. Parece que reina un caos ubicado entre el

«Pensando en el personaje de Jorge Luis Borges "Funes el memorioso"29 podría imaginar otro personaje: "José el intérprete". Este sería capaz de interpretar acertadamente cualquier discurso vertido en cualquier lenguaje y de construir una imagen del mundo que sirva para encaminar las acciones de la humanidad a buen puerto».

28 FERRATER MORA, José. *Indagaciones sobre el lenguaje*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, 225 págs.

29 BORGES, Jorge Luis. *Ficciones*. Biblioteca La Nación, Emecé Ediciones, Buenos Aires, 1996, pág. 115.

30 BORGES, Jorge Luis. *El Aleph*. Biblioteca de la Literatura Universal, N.º 17, Editorial Sol 90, Barcelona, 2000, pág. 123.

orden perfecto y el azar, y no encontramos leyes naturales ni humanas que nos permitan desarrollar una vida ordenada y feliz. Vivimos este drama humano como actores y seguimos sin saber en qué consiste la vida que tanto defendemos como un derecho humano fundamental. Sabemos que nunca llegaremos a hacer coincidir *El Aleph* con el «punto azul pálido» como para poder resolver la dicotomía que mantenemos con Dios a través de la fe.

Allá por el año 1983, el poeta Roberto Juarroz era mi profesor de la materia Introducción a las Ciencias de la Información en la antes citada Facultad de Filosofía. En una clase, nos emocionó a todos los alumnos cuando con voz firme leyó la siguiente poesía de Borges:

ALEJANDRÍA, 641 A. D.³¹

Desde el primer Adán que vio la noche
Y el día y la figura de su mano,
Tabularon los hombres y fijaron
En piedra o en metal o en pergamino
Cuanto ciñe la tierra o plasma el sueño.
Aquí está su labor: la Biblioteca.
Dicen que los volúmenes que abarca
Dejan atrás la cifra de los astros
O de la arena del desierto. El hombre
Que quisiera agotarla perdería
La razón y los ojos temerarios.
Aquí la gran memoria de los siglos
Que fueron, las espadas y los héroes,
Los lacónicos signos del álgebra,
El saber que sondea los planetas
Que rigen el destino, las virtudes
De hierbas y marfiles talismánicos,
El verso en que perdura la caricia,
La ciencia que descifra el solitario
Laberinto de Dios, la teología,
La alquimia que en el barro busca el oro
Y las figuraciones del idólatra.
Declaran los infieles que, si ardiera,
Ardería la historia. Se equivocan.
Las vigilias humanas engendraron
Los infinitos libros. Si de todos
No quedara uno sólo, volverían
A engendrar cada hoja y cada línea,
Cada trabajo y cada amor de Hércules,
Cada lección de cada manuscrito.
En el siglo primero de la Hégira,
Yo, aquel Omar que sojuzgó a los persas
Y que impone el Islam sobre la tierra,
Ordeno a mis soldados que destruyan
Por el fuego la larga Biblioteca,
Que no perecerá. Loados sean
Dios que no duerme y Muhammad, Su Apóstol.

«Sabemos que nunca llegaremos a hacer coincidir *El Aleph* con el "punto azul pálido" como para poder resolver la dicotomía que mantenemos con Dios a través de la fe».

«Sí, los árabes que quisieron destruir el conocimiento atesorado por siglos en la Biblioteca de Alejandría se equivocaron, él no está en los libros, sino en las mentes de los hombres».

³¹ BORGES, Jorge Luis, *Obra Poética. Historia de la noche*, Emeccé, Buenos Aires, 1977, pp. 507-508.

En efecto, el conocimiento no estaba en el más de un millón de pergaminos de la Biblioteca de Alejandría que el califa Omar quemó ese año, sino en la mente de los seres humanos vivos luego de 640 años del nacimiento de Cristo. La lección que esto nos deja, aunque está en discusión la verdad de tal incendio, sirve para todos los que efectivamente queman libros, para los que apelan a la censura y para los que intentan manipular la información. La novela *El nombre de la rosa*³² es muy instructiva respecto de estas barbaries. Queda claro que todo está en la mente colectiva, y ello no se puede borrar ni manipular desde afuera. La libertad de información es uno de los derechos humanos más importantes luego del derecho a la vida.

Me siento escribiendo tan solo el primer renglón de un enorme libro ubicado en una biblioteca incombustible que cuenta con infinitas obras. Ya no sé si estoy redactando textos de filosofía o teología. Esto también me remite a Borges y a su *La biblioteca de Babel*³³. Mi enorme ignorancia sobre el posible contenido de tal biblioteca me impide seguir con esta tarea... Espero que sean muchos los lectores de este artículo que, menos ignorantes que yo, puedan seguir con este empeño al respecto; sería bueno que lo hicieran por la educación y la conducción política de nuestro pueblo.

Los que no aprenden a interpretar no saben el mundo que se pierden y la construcción de mundos dentro del mundo que podrían hacer. Por ello, trato de proteger a mis hijas y a mis nietos del impredecible mundo futuro que yo no viviré, dejándoles como herencia principal una biblioteca con miles de libros. He organizado y seleccionado individual, afectiva y reflexivamente la mayoría de los libros, carpetas, artículos y documentos que ella contiene, y los he almacenado en estantes fruto de mi afición por la carpintería.

Estoy seguro de que no podré leer ni interpretar todos los contenidos de mi biblioteca, modesta comparada con la de Babel de Borges; tan solo trato de inducir a mis descendientes a que lo hagan. De esa manera, podrán aportar a un mundo mejor que el que yo he tenido que vivir y en el cual no viviré.

Todo lo visto en estas líneas me lleva a pensar, junto con Friedrich Nietzsche, que estamos tratando «ficciones útiles» en base a interpretaciones de hechos reales o de puras ficciones. El texto aparece como basado en efímeras comprobaciones científicas sobre la vida, intuiciones surgidas de nuestra propia experiencia vital y de dichas ficciones, propias o ajenas. Podríamos decir que estamos entre Borges y la realidad, sin saber si se trata de ficción o de realidad. Su utilidad puede ser la de salvar al género humano de un holocausto autoinducido por nuestro mal comportamiento ecológico-ambiental originado en el hecho de no comprender la vida por no saber lo que realmente es.

En nuestra propia construcción de la imagen del mundo que sepamos concebir, se enfrenta nuestra cultura con la naturaleza³⁴ de manera tal que se produce una simbiosis entre espíritu y materia que nos confiere nuestro lugar en el mundo. Max Scheller inició la antropología filosófica con su libro *El puesto del hombre en el cosmos*³⁵, pero pienso que el cosmos, como todo ordenado, no existe: estamos sumidos en un caos que tratamos de ordenar. Nada mejor nos puede ocurrir como síntesis de una vida que nuestros padres nos comunicaron y que debemos tratar de transitar con sabiduría. ■

«Queda claro que todo está en la mente colectiva, y ello no se puede borrar ni manipular desde afuera. La libertad de información es uno de los derechos humanos más importantes luego del derecho a la vida».

32 EGO, Humberto, *El nombre de la rosa*, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1969.

33 BORGES, Jorge Luis, *Ficciones. La biblioteca de Babel*, Biblioteca La Nación, Emecé Ediciones, Buenos Aires, 1996, pág. 81.

34 LEVI STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Capítulo I: «Naturaleza y cultura», Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969.

35 SCHELLER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, 138 págs..